

INTRODUCCION AL PRIMERO SUEÑO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Prof. Mauricio Ostria González

Uno de los problemas constantes en la historia de las ideas es el problema del conocimiento. Las angustias del hombre no sólo se proyectan al tema de la muerte, al misterio del más allá, al desarraigo e incomunicación, a la búsqueda —a veces desesperada— de felicidad. También las ansias del conocer en plenitud tienen su parte en las preocupaciones vitales que tensan la existencia humana. Más aún, la angustia de la muerte —certeza de desaparición o, por lo menos, de fatal acaecimiento de ruptura— ¿no es, en gran parte, angustia por lo desconocido? Y la incomunicación y el desarraigo ¿no son acaso formas del desconocimiento de los demás y del perder contacto con el mundo y sus realidades? Y la búsqueda desenfadada de felicidad ¿no se reduce, en definitiva, a la necesidad de encontrar un sentido al acaecer vital, circunstancia histórica o peripecia personal?

Haz de deseos insatisfechos, el ser contingente que es el hombre se convierte en el espacio en que contienden el principio de placer y el principio de realidad. El ansia de perfección humana y la necesidad de plenitud vital chocan, necesariamente, con las limitaciones existenciales e históricas, inherentes a la condición humana. En el plano del saber, tales ansias se enfrentan, irremediabilmente, con las limitaciones propias de la inteligencia y la conciencia de no poder alcanzar un conocimiento cabal, completo, comprensivo y absoluto del misterioso universo en el cual se está inmerso: el yo, tan desconocido para sí mismo, el mundo, sembrado de interrogantes, cada vez más lejanos, inalcanzables...

La verdadera poesía siempre roza el misterio del hombre e ilumina intuitivamente algo de su esencia. Esta es, sin duda, una de las razones que hacen del *Primero sueño* una obra clásica en el verdadero sentido de la palabra, o en el más valioso: la permanente actualidad de la intuición transmitida. El grandioso poema de Sor Juana no sólo fue actual en el siglo XVII por su estilo colectivo, de época, lleno de "latinismos, neologismos, dislocaciones sintácticas, tropos y metáforas, alusiones mitológicas y cultismos de toda la literatura, ornamentos cromáticos, efectos musicales, charadas difíciles y deliberadas oscuridades"¹, no, a través de las formas y procedimientos retóricos propios del barroco hay una transparencia comunicativa que proyecta su validez a nuestra época, a pesar de los cambios de gusto y lo tornadizo de las sensibilidades. Sor Juana ha logrado captar y transmitir con enérgica y eficaz expresividad —no obstante las "transposiciones no siempre felices y los fatigosos desenvolvimientos"—² el anhelo desenfadado de conocer —imperativo en ella y común a todos los hombres—, articulado en un viaje imaginario del alma que, desprendida del cuerpo, pugna por acceder a la sabiduría absoluta.

De acuerdo con la crítica que se ha ocupado del poema, hay en el *Primero sueño*, "poesía sutil y luminosa, que arrebatada y embarga el ánimo"³; hay "aliento y grandeza"⁴; "hermosas flores, sasonados frutos y resplandecientes luces"⁵; "aliento sostenido"⁶, "pasión contenida"⁷. Y, si bien "prevalece, ante todo, un cierto impacto de fuerza intelectual"⁸, lo más valioso es, sin duda, "el vértigo de poesía pánica a que llegó un instante, ese ascender angustioso hasta los límites de la posibilidad humana,

1 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, t. I, p. 122.

2 Ezquiel Chávez, *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz...*, p. 109.

3 *Ibidem*.

4 Alfonso Méndez Plancarte, "Introducción" a *El sueño*, p. IX.

5 Juan Navarro Velez, cit. por A. Méndez Plancarte, *Ob. cit.*, p. XIV.

6 Alfonso Méndez Plancarte, *Ob. cit.*, p. XXXI.

7 Ermilo Abreu Gómez, "*Primero sueño* de Sor Juana", en *Clásicos, románticos y modernos*, p. 74.

8 Alfonso Méndez Plancarte, *Ob. cit.*, p. XXXVII.

aunque sea para fracasar y postrarse ante la angélica”⁹. Es la lucha con el enigma, su sucumbir impotente y la rebeldía contenida, todo dicho en un lenguaje verdaderamente poético —cargado de intuiciones—, lo que hace que el *Primero sueño* nos hable “con más claridad que nunca”¹⁰, y que sus versos sean la expresión de “una pasión nueva en la historia de nuestra poesía: el amor al saber”¹¹.

El crítico germano Karl Vossler ha escrito: “asombrarse y asombrar era el programa consciente de la poesía barroca; pero aquí (en el *Primero sueño*) ha llegado a ser un estado de ánimo real y, por decirlo así, legítimo, una sensación poética y un motivo fértil (que) viene de una necesidad síquica ineludible y se aligera en una poesía que, aunque parezca en los detalles artificial, embrollada y recargada, es un logro poderoso y bien realizado. El esquema, gastado, medieval, del sueño didáctico, se rejuvenece en esta lírica del despierto anhelo de investigar...”¹². Este ‘despierto anhelo’, el ‘entusiasmo’ de que habla Octavio Paz¹³, vive con tal fuerza en el poema de Sor Juana que, lejos de ser meramente exposición de conceptos —discurso— el texto condensa una intuición viva que convence y mueve. Por esto se puede hablar de lirismo en el *Primero sueño*; porque no es sólo “puro vuelo intelectual”¹⁴, ni pura descripción o narración de lo que pasa en el sueño”. El *Primero sueño* no es simplemente un sueño que se narra en forma de verso, sino que es algo más: una fantasía en la que la visión del sueño nocturno está embutida en un sueño poético diurno y por eso mismo es embellecida, explicada y transportada a una tal crepuscular hondura”¹⁵. Los ‘impulsos inconscientes’ que ha descubierto Pfandl, la ‘clave secreta’ que señala Anderson Imbert, la ‘pasión contenida’ que destaca Abreu Gómez, nos hablan de cómo las palabras se han hecho densas, han perdido su transparencia conceptual para configurar, mediante imágenes, sentidos complejos, nunca abarcables del todo. En este sentido, el *Primero sueño* es de esa clase de obras que, “aunque formalmente completas y acabadas, se abren hacia lo inacabado y que aún no tiene nombre. Son obras que, espiritualmente, conlindan con lo infinito. Lo no dicho es parte esencial de su misteriosa seducción”¹⁶. Las imágenes ya no son signos reemplazables, sino imágenes simbólicas que no admiten ni el cambio de lugar, ni la traducción, ni la alteración más leve sin que se desbarate el sentido constructivo que, sin embargo, modifica el texto en tanto situación comunicativa o relación intertextual. ¿Cómo ha conseguido Sor Juana expresar ‘su’ vivencia, “el asombro del espíritu que despierta, hambriento, y se esfuerza en su ansia de saber”?¹⁷. ¿Cómo ha conseguido dejar permanentemente en signos gráficos ese “ardiente y centelleante haz de rayos divergentes de deseos...”?¹⁸.

El asunto del *Primero sueño* ya lo ha expresado el Padre Calleja: “Siendo de noche me dormí; soñé que de una vez quería sorprender todas las cosas de que el universo se compone, no pude, ni aun divisar por categorías, ni a un solo individuo. Desengañada, amaneció y desperté”¹⁹.

“El motivo fundamental del poema todo —escribe Karl Vossler— se destaca perfectamente. Yo lo resumiría diciendo que es un asombro ante el misterio cósmico de los fenómenos, hombre y mundo. Un asombro que no es infantil, sino más bien consciente, y contempla las cosas de todos los días, dema-

9 Alfonso Reyes, “Sor Juana Inés de la Cruz”, *Medallones*, p. 112.

10 Karl Vossler, “La Décima musa de México”, en *Escritores y poetas de España*, p. 129.

11 Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, p. 504.

12 Karl Vossler, *Ob. cit.*, p. 121.

13 Octavio Paz, *Ob. cit.*, p. 499.

14 Frank Deuster, *Breve historia de la poesía mexicana*, p. 42.

15 Ludwig Pfandl, *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México...*, p. 206.

16 Octavio Paz, *Ob. cit.*, pp. 506-507.

17 Karl Vossler, *Ob. cit.*, p. 121.

18 Ludwig Pfandl, *Ob. cit.*, p. 207.

19 En A. Méndez Plancarte, *Ob. cit.*, pp. XVI-XVII.

siado conocidas, a través de nuevas fuerzas decididas a la exploración, y, sin embargo, insuficientes. Es el grado precedente a la educación y a la ciencia, una lucha con el enigma de la naturaleza y un sucumbir ante lo desmesurado del problema y del tema”²⁰.

No nos corresponde determinar aquí si el *Primero sueño* fue realmente soñado por Sor Juana o sólo fue producto de su imaginación. A los poetas no sólo les es dado —como afirma Pfandl— “transformar y conformar su tributario sueño diurno de consumación del deseo en obra de arte”²¹; sino que también, crear libremente estructuras poéticas a partir de vivencias propias o ajenas, reales o fingidas. Además, la poesía se alimenta de contenidos vitales pero va más allá: tiene la virtud de evocarlos con la serenidad desinteresada y la visión distante propias del arte, de transformarlos fantásticamente, mediante complejos procesos de selección, combinación y perspectivismo, en fin, de concretarlos en textos definitivamente autónomos de la realidad fáctica. Con razón dice Octavio Paz que “Sor Juana trasmuta sus fatalidades históricas y personales, y hace victoria de su derrota, canto de su silencio. Una vez más la poesía se alimenta de historia y biografía. Una vez más, las trasciende”²².

Hay impulsos vitales que gracias a la palabra poética permanecen vivos y nos hablan: en el *Primero sueño* es el asombro cósmico, ansia cognoscitiva que interroga al misterio de los seres. Basta recordar que la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* para hacer patente la nota personal que recorre el *Primero sueño*; “su afán de saber, sus oscilaciones psíquicas, el método de sus estudios, sus razonamientos y cavilaciones de solitaria”²³. Leemos en la *Respuesta*:

Estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome de ellas de letras y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin reflexa, nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales; porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el ‘me fecit Deus’, no hay alguna que no pame el entendimiento, si se considera como se debe. Así yo (vuelvo a decir) las miraba y admiraba todas...

... ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa: antes suele obrar en él mas libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado, del día, arguyendo, haciendo versos de que os pudiera hacer un catálogo muy grande y de algunas razones y delgadezas, que he alcanzado dormida mejor que despierta...²⁴

He aquí, pues, la materia prima: a partir de aquel asombro y de este rico movimiento imaginativo, Sor Juana crea el universo de un gran poema y configura las complejas estructuras de sentido que le dan vigencia, a pesar de los siglos que nos separan de su escritura.

A pesar de la nota personal que ya hemos destacado —un cierto sentido de confesión permanece en el poema—, el *Primero sueño*, como texto literario, no fue realmente soñado por Sor Juana; por el contrario, fue imaginado “fantaseando y soñando despierta”²⁵ y trabajado con total lucidez y conciencia en busca de las formas más eficaces, fundadas en estructuras cuidadosamente planeadas. Ezequiel Chávez es, quizá, el primero que fija su atención en la armonía estructural (relaciones tema-forma-sentido) del *Primero sueño*: “Poema desconcertante y a la par admirable, cuya misma forma corresponde con el más atinado acierto, al estado mental aparentemente caótico que representa”. Ninguna división está explícita

20 Karl Vossler, *Ob. cit.*, p. 120.

21 Ludwig Pfandl, *Ob. cit.*, pp. 206-207.

22 Octavio Paz, “Sor Juana Inés de la Cruz”, *Las peras del olmo*, p. 54.

23 Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, p. 496.

24 Sor Juana Inés de la Cruz, “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz”, *Obras escogidas*, pp. 133 y 135.

25 Ludwig Pfandl, *Ob. cit.*, p. 207.

en el extenso poema que “apenas aquí y allí separan fugitivos y contadísimos puntos, parcamente diseminados en el curso continuo de sus 973 (*sic*) versos, fundidos y desleídos unos en otros, como se funden y se deslíen las imágenes que en el curso de los sueños surgen, se abrillantan, se descoloran, se metamorfosean: por otras y otras sustituidas...”²⁶.

Las palabras de Vossler son muy semejantes: “El poema compuesto de novecientos setenta y cinco endecasílabos, en silva, se desarrolla sin cortes bien marcados, sin interrupción, como un verdadero sueño. El curso de ideas zigzaguea de motivo en motivo, en inversiones audaces, circunloquios y metáforas...”²⁷. Y Pfandl. “El *Primero sueño* (...) parece ser en primer lugar como todos los sueños son cuando se los rememora: nebulosos y difusos, sin orgánica agrupación ni distribución del asunto, sin palpables incisos ni momentos de reposos, sin gradaciones ni puntos culminantes, sin lógica ni ‘ratio’, por decirlo así, caóticos, desconcertantes, como corresponde precisamente a un sueño”²⁸. Caos y desconcierto (si es que lo hay, que en verdad no lo es tanto) absolutamente planeados. Ya lo hemos dicho, a partir de la intuición primera, todo ha sido pensado, elaborado y expresado con conciencia y técnica artísticas, de modo que su forma ‘deformada’, si así pudiera decirse, es resultado del engaño técnico, del fingimiento poético que Sor Juana se propuso.

La mejor síntesis de la estructura formal del poema nos la ha dado Octavio Paz en su extraordinario libro sobre la poetisa:

Primero sueño es una silva de novecientos setenta y cinco versos. Esta forma poética —combinación de versos de once y siete sílabas, rimados irregularmente— es a un tiempo estricta y suelta. El poema fluye sin interrupciones ni divisiones fijas: un verdadero discurso. El ritmo es lento aunque en algunos pasajes, según lo pide el texto, se adelanta o se demora. Cada vez que hay un cambio de rumbo o de asunto, la autora tiende puentes verbales para hacer menos brusca la transición. (...) El poema sucede en el espacio de una noche y sus cambios son análogos a las insensibles variaciones de la sombra, la luz y la temperatura, de la caída del Sol a su aparición por el Oriente. (...) A lo largo del poema combaten, no de una manera explícita sino tácita, dos series de oposiciones: la noche y el día, el cuerpo y el alma. Sus relaciones, a veces tajantes y otras veladas, constituyen lo que podría llamarse la substancia del poema.²⁹

El poema de Sor Juana culmina con una derrota: el entendimiento se bate en retirada sin alcanzar su propósito de conocerlo todo en plenitud. Sin embargo, como lo ha demostrado Octavio Paz, el texto no puede equipararse sin más a la literatura desengañada y escéptica que caracterizó al período barroco. Justamente, la originalidad del *Primero sueño* estriba, en buena medida, en el impulso rebelde que tensa el poema y convierte la aventura onírica en una épica, más que del conocimiento, del acto de conocer, del esfuerzo humano por penetrar lo insondable con sólo sus fuerzas y en la soledad de su ensimismada condición, todo representado en la trágica figura de Faetón, “el joven que Júpiter fulmina pero que eterniza su nombre al despeñarse”³⁰. Sor Juana-Faetón “quiere saber aun a riesgo de caer. La figura de Faetón fue determinante para Sor Juana de dos maneras. Primero como ejemplo intelectual que reúne el amor al saber y la osadía: la razón y el ánimo. En seguida, porque representa a la libertad en su forma más extrema: la transgresión”³¹.

Universidad de Concepción

26 Ezequiel Chávez, *Ob. cit.*, pp. 109-110.

27 Karl Vossler, *Ob. cit.*, 115.

28 Ludwig Pfandl, *Ob. cit.*, p. 196.

29 Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, p. 483.

30 *Ibidem.*, p. 504.

31 *Ibidem.*

BIBLIOGRAFIA

- Abreu Gómez, Ermilo, "Lo mitológico en la poesía de Sor Juana", *Clásicos, románticos, modernos*, México, D.F., Ediciones Botas, 1934.
- Abreu Gómez, Ermilo, "Primer sueño de Sor Juana", *Clásicos, románticos, modernos*, México, D.F., Ediciones Botas, 1934.
- Abreu Gómez, Ermilo, "Vida y obra de Sor Juana", *Clásicos, románticos, modernos*, México, D.F., Ediciones Botas, 1934.
- Alonso, Dámado, *La lengua poética de Góngora*. Parte primera, corregida, *Revista de Filología Española*, anejo XX, Madrid, 1950.
- Alonso, Dámado, *Poesía española*. Ensayo de métodos y límites estilísticos, Madrid, Gredos, 1950.
- Alonso, Dámado, *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1955.
- Alonso, Dámado, *Góngora y el Polifemo*, Madrid, Gredos, 1961.
- Alonso, Dámado y Bousoño, Carlos, *Seis calas de la expresión literaria española*. Prosa, poesía, teatro, 2a. ed., Madrid, Gredos, 1956.
- Anderson Imberto, Enrique, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, 5a. ed., México, D.F., F.C.E., 1965.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, *Obras completas*, t. I, Lírica personal, ed., prólogo y notas de A. Méndez Plancarte, México D.F., F.C.E., 1951.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, *El sueño*, Edición y prosificación e Introducción y Notas de A. Méndez Plancarte, México, D.F., Imprenta Universitaria, 1951.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, "Respuesta de la poetisa a la muy Ilustre Sor Filotea de la Cruz", *Obras escogidas*, México, D.F., 11a. ed., Espasa Calpe, 1963.
- Chávez, Ezequiel, *Ensayo de Psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*. Y estimación del sentido de su obra y de su vida para la historia de la cultura y la formación de México, Barcelona, Araluce, 1931.
- Deuster, Frank, *Breve historia de la poesía mexicana*, México D.F., Ediciones de Andrea, 1956.
- Pfandl, Ludwig, *Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa de México*, su vida, su poesía, su psique, México, D.F., Instituto de Investigaciones Estéticas, U.N.A.M., 1963.
- Poetas novohispanos*, t. II, Edición, Selección y Notas de A. Méndez Plancarte, Imprenta Universitaria, México D.F., 1944.
- Poetas novohispanos*, t. III, Estudio, Selección y Notas de A. Méndez Plancarte, México D.F., Imprenta Universitaria, 1945.
- Paz, Octavio, "Sor Juana Inés de la Cruz", *Las peras del olmo*, 2a. ed., México, D.F., U.N.A.M., 1965.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982.
- Reyes, Alfonso, *Letras de la Nueva España*, México D.F., F.C.E., 1948.
- Reyes, Alfonso, "Sor Juana Inés de la Cruz", *Medallones*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951.
- Vossler, Karl, "La Décima Musa de México. Sor Juana Inés de la Cruz", *Escritores y poetas de España*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947.